

Los alcaldes de la Barcelona democrática han sido personajes variopintos con orígenes políticos y sociales diversos que se las han ingeniado, cada uno a su manera, para resolver un mismo dilema: cómo administrar una ciudad inmersa en la vorágine de la modernidad que a la vez adolece de unas estructuras de gobierno obsoletas, con un marco legal que la priva de la autonomía necesaria.

## ALERTA BARCELONA

### ADIÓS A LA CIUDAD AUTOCOMPLACIENTE

**Miquel Molina**

*“Es necesario un pacto por Barcelona que puedan suscribir los que desean que esta ciudad sea la capital de un Estado independiente y aquellos que quieren que siga siendo una metrópoli fuerte en España”.*

**Miquel Molina**

Las grandes ciudades son las verdaderas propulsoras del crecimiento económico y de la creatividad en el mundo, por encima de estados y fronteras. Barcelona no ha parado de escalar posiciones y de afianzar su prestigio, hasta que cierta autocomplacencia colectiva ha erosionado su éxito. El legado de los Juegos de 1992, ejemplo de excelencia e implicación de todos los sectores de la ciudad, empezó a diluirse en los fastos del *Fòrum* del 2004. En los últimos años, el efecto del *procés* y las políticas de Ada Colau, muy centradas en lo social, pero sin discurso cultural, obligan a redefinir el modelo. Es necesario recuperar el consenso para impulsar los puntos fuertes de la ciudad: la cultura, el libro, la investigación, el sector tecnológico, los grandes eventos y congresos, el deporte, el pacifismo, la tolerancia... Este libro se atreve a detallar aciertos y errores y a formular propuestas concretas para el futuro, entre ellas la de relanzar Barcelona como salida al conflicto político catalán.



**Miquel Molina Muntané** (Barcelona, 1963) es periodista y novelista. Desde 1995 desarrolla su labor en *La Vanguardia*, donde en la actualidad ejerce de director adjunto. Publica cada semana un artículo de opinión sobre ciudades y cultura en su sección *Blues Urbano*. Anteriormente trabajó en los diarios *Segre* y *El Periódico*. Su anterior ensayo, *L'Everest a l'hora punta* (Viena, 2007), se basaba en una serie de artículos publicados en *La Vanguardia* y enviados desde el campo base de la montaña. Ha escrito dos novelas: *Una flor del mal* (2014) y *La sonámbula* (2018), ambas publicadas en Destino. En el 2010 recibió el premio al Periodismo no Sexista, que concede la Associació de Dones Periodistes de Catalunya.

*“Cuando decimos que Barcelona será cultural o no será, nos estamos refiriendo a su capacidad de atraer un turismo respetuoso y exigente que, en caso contrario, corre el riesgo de perderse en beneficio de otras ciudades. Sólo la cultura puede ayudar a Barcelona a seleccionar el turismo desde la oferta, impidiendo que sea la demanda la que imponga sus gustos y la convierta definitivamente en un parque temático”.*

**Miquel Molina**

### **La cultura como estrategia**

La apuesta, menos obvia de lo que parece, es creer en el poder revolucionario de la expresión cultural para construir una ciudad más equilibrada y relevante. No existen una cultura de base y otra elitista: hay que invertir tanto en la formación como en el escaparate porque ambos conceptos se integran en un mismo proceso. Las instituciones culturales no sólo son una estación de destino para jóvenes que se han fogueado en talleres de creación, sino que cumplen a su vez la función de facilitar un aprendizaje al conjunto de la ciudadanía, atrayendo y exhibiendo el mejor talento del momento. Por otra parte, sólo un paso adelante en el nivel cultural puede ayudar a Barcelona a seleccionar el turismo desde la oferta, impidiendo que sea la demanda la que imponga sus gustos construyéndose un parque temático a su medida. En definitiva, elevar el tono cultural también propicia que crezca el turismo de calidad, entendido como el que exige que las ciudades tengan una oferta de cultura que esté a la altura de sus expectativas.

### **La autoestima de la ciudad**

Una ciudad global que aspire a atraer y a exportar talento no debería gobernarse únicamente desde las inversiones o desde la garantía de los servicios básicos, sino también desde el estímulo de la autoestima ciudadana. Es éste un intangible, a menudo subestimado por los gobernantes actuales, que cobrará fuerza en una era en la que las metrópolis están llamadas a ganar terreno a los estados y a las naciones como marco mental de convivencia. A los valores que desde hace décadas han dado cuerpo al orgullo de esta ciudad (la cultura, el deporte, la arquitectura, el urbanismo de proximidad o la creatividad mediterránea) se suman en los últimos años la investigación, la vida saludable, el pacifismo y, en general, las políticas de igualdad en una Europa donde la xenofobia y la homofobia (entre otras fobias) ganan terreno de manera alarmante. Pero proyectar esos valores requiere de cierta audacia: hay que aspirar a acoger todo tipo de eventos y acontecimientos globales y adaptarlos a esos valores tan barceloneses.

## Madrid, tan lejos, tan cerca

En un futuro de acelerada concentración de la población en grandes urbes los lazos tenderán a estrecharse entre ciudades tan próximas y culturalmente afines como en el fondo son Barcelona y Madrid, a pesar del actual abismo político. Los expertos estadounidenses se refieren ya a BosWash (Boston más Nueva York, Filadelfia, Baltimore y Washington) y a SanSan (San Francisco, Los Ángeles, San Diego y Tijuana) para denominar a sus dos grandes megalópolis. En este contexto, la distancia entre Barcelona y Madrid, de apenas 2.30h en alta velocidad, se sitúa en una escala casi urbana. Una vez más, sobre el mundo de la cultura recae la responsabilidad de establecer puentes entre dos ciudades que comparten más valores de lo que parece: en los últimos tiempos, por ejemplo, han organizado en paralelo las marchas más masivas del planeta contra la guerra, la homofobia o el machismo. ¿Para cuándo una candidatura conjunta a un gran acontecimiento cultural o deportivo? Ya sea en nombre de BarnaMad o de MadBarna.

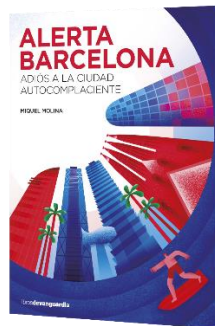
## El síndrome del delegado territorial

Es pronto aún para valorar las consecuencias que tendrá para Barcelona la marcha de las sedes de más de 3.000 empresas: pueden ser negativas, muy negativas o devastadoras. También para aventurar si el auge del sector tecnológico local será un fenómeno duradero y con capacidad de equilibrar la fuga de talento en otros sectores. Sería precipitado por lo tanto especular hasta qué punto incidirá en la economía de la ciudad. Pero lo que sí parece inevitable es que Barcelona afronte lo que llamaríamos el *síndrome de los delegados territoriales*; es decir, la fuga de los ejecutivos de primer nivel dejará las sedes barcelonesas de las compañías en manos directivos con menor rango. El riesgo lo conoce cualquier directivo dedicado a la captación de recursos: cuando una petición de inversión o de patrocinio tiene que pasar por las mesas de una sucesión de delegados y coordinadores de delegados antes de llegar quien de verdad decide, lo más probable es que la ayuda finalmente acordada no cumpla con las expectativas.

*“El sentir de los ciudadanos catalanes se ha polarizado tanto y está tan envenenada la relación con el resto de España que tendrá que pasar tiempo antes de que se abra camino la idea de la metrópolis como marco privilegiado de progreso en la sociedad global, un espacio preservado de las tensiones territoriales por un acuerdo tácito entre las diferentes sensibilidades. Y, sin embargo, ese pacto del que hablábamos al inicio de este texto, el que ha de permitir que Barcelona actúe como elemento superador del conflicto, es la única alternativa posible para una metrópolis que aspira a seguir formando parte de un sistema mundial de ciudades que comparten ventajas y problemáticas.*”

*Suele afirmarse que los nuevos problemas que se nos plantean propician a veces la búsqueda de soluciones para conflictos preexistentes. La incertidumbre política resulta a la compañera de cualquier proyecto, pero, como parece evidente que va a tardar en disiparse, no queda otra opción que incorporarla a la hoja de ruta. Si no podemos asegurar que Barcelona sea el remedio para solucionar la crisis política, ¿por qué no plantearse al menos que esa misma versidad sobrevenida actué como acicate para afrontar una renovación profunda y ambiciosa del discurso de Ciudad que deje atrás tantos años de desidia colectiva?”*

**Miquel Molina**



**ALERTA BARCELONA**

ADIÓS A LA CIUDAD AUTOCOMPLACIENTE

**Miquel Molina**

Páginas: 128

PVP 13 €

ISBN: 978-84-16372-54-6

Editorial: **Libros de Vanguardia**